

**En torno a la política y la cultura popular en
los años peronistas/kirchneristas**

*Around politics and popular culture in
the Peronist / Kirchnerist years*

Dra. Yanina Leonardi

(UBA) –yaninaleonardi@gmail.com

Dr. Oscar H. Aelo

(UNMDP) –oscaraelo61@gmail.com

Fecha de recepción: 18 de junio de 2018

Fecha de aprobación: 28 de junio de 2018

El vínculo entre política peronista y cultura popular constituye un interrogante de larga data en las ciencias sociales argentinas, aún cuando no siempre se lo formulase de manera explícita. A comienzos de los años ochenta, fue Alberto Ciria quien, en su *Política y cultura popular: la Argentina peronista*, abordó francamente la temática. El libro, que apenas reconocía antecedentes académicos, tampoco abrió una nueva línea de investigación. Ello tal vez se debiera a que el contenido no se condecía con su bello título. En efecto, el autor trataba a la “política” y a la “cultura popular” como compartimentos estancos, quedando el vínculo sugerido a cargo de la imaginación del lector. Cabe destacar, además, que el énfasis de Ciria se desplazó, en lo que a cultura refiere, de la “cultura popular” a la “industria cultural”, sin mayores explicaciones. Hasta mediados de la década del noventa, este libro fue una *rara avis* de la literatura académica sobre peronismo. Se puede argumentar que ello fue así porque las preocupaciones centrales de la sociología o la historiografía estaban orientadas a descifrar otro vínculo: el que anudaba clase obrera y peronismo. Y cuando de ese problema principal se intentaba algún abordaje de los “aspectos” culturales, estos quedaron encerrados en la cuestión de los migrantes internos. Para Germani (1956; 1962) ese colectivo humano había constituido una nueva clase obrera, sin experiencia sindical ni política. Pero más aún: los migrantes internos eran portadores de un tipo de “cultura política” tradicional, parroquial, caudillista, que facilitó su manipulación por una

élite de definida orientación autoritaria. En los años setenta, Laclau (1986) sometió a una crítica impiadosa los supuestos modernizadores de la teoría germaniana, pero curiosamente sostenía una visión similar en relación a la influencia que los migrantes internos, portadores de una ideología fundada en interpelaciones popular-democráticas, habrían tenido en la articulación del discurso político peronista. A comienzos de los noventa, Torre (1990) publicaba lo que, sin duda, era un magistral corolario de todo el debate acerca del vínculo clase obrera-peronismo. En esa obra, el autor también sostenía ese lugar central de los migrantes internos en una suerte de cultura política peronista, pero desplazando el foco de análisis: los migrantes ya no eran vistos como portadores de una cultura tradicional o de tradiciones nacional-populares, sino como el sujeto –real o imaginario- de la ideología peronista. Contemporáneamente, D. James, en una veta más revisionista –en el sentido que los migrantes internos no ocupan un lugar preponderante en su análisis- trató también de interpretar los vínculos entre cultura popular (u obrera, sería más preciso decir) y peronismo, suponiendo que “[L]a doctrina peronista tomaba la conciencia, los hábitos, los estilos de vida y los valores de la clase trabajadora tales como los encontraba y afirmaba su suficiencia y su validez” (1990, p. 37). Así pues, la corriente principal de la investigación sobre peronismo estuvo signada por la preocupación en torno al vínculo entre clase obrera y movimiento político, o régimen gubernamental, o liderazgo carismático, a partir del cual se suponía el impacto o influencia de la cultura popular en la configuración del movimiento liderado por Perón. A partir de los años noventa, y sobre todo en los dos mil, la historiografía sobre el peronismo tendió a autonomizarse en “campos” cada vez más específicos (lo que podría denominarse, una hiperespecialización temática) con escasos o nulos vasos comunicantes entre campo y campo. Un ejemplo paradigmático lo constituye el ámbito de estudios sobre el sindicalismo peronista, que amén de constituir una especialización creciente, ha desplazado sus preocupaciones hacia una perspectiva organizacional, donde aspectos tradicionales de la historia obrera –como la “conciencia” o la ideología- no son objeto central de esos trabajos (cf. Doyon, 2006; una síntesis crítica de esta corriente de estudios, en Acha, 2015). Al mismo tiempo, la mirada canónica que observaba como un bloque tanto al Estado como al movimiento peronista, ha sido dejada de lado abriéndose a indagaciones particulares. Así, al estudio de las políticas públicas o de la organización del Estado nacional (Berrotarán et. al, 2004) le ha seguido un análisis más circunspecto de los funcionarios, o incluso de los ministerios (cf. González Bollo, 2014). Por su parte, la indagación sobre el movimiento peronista tomó nuevos rumbos al colocar como objeto específico de

estudio tanto al partido peronista (Mackinnon, 2002) como al partido peronista femenino (Barry, 2009). Una línea de estudios políticos sobre el peronismo, que ha crecido exponencialmente en los últimos tres lustros, es aquella que se interroga sobre las variantes provinciales y locales de la configuración estatal o partidaria peronista (cf. Macor y Tcach, 2003 y 2013; Aelo, 2010). En este sentido, la provincia de Buenos Aires ha concitado la atención de diversos investigadores, tanto intentando una interpretación de conjunto sobre la política peronista en la provincia (Aelo, 2012) como anudando indagaciones sobre diversas áreas o facetas del gobierno del Cnel. Domingo Mercante (cf. Panella, 2005). Un balance de conjunto de toda esta historiografía está aún por hacerse, pero caben pocas dudas acerca que el conocimiento de las prácticas políticas peronistas se ha hecho más complejo y empíricamente fundado, rechazando la simplista mirada sobre el “lazo” unidireccional entre líder y masas.

Por otra parte, la indagación acerca de la cultura, o de la cultura popular y el peronismo, ha circulado por andariveles propios. De algún modo, el tema fue reabierto en los noventa, a partir de la publicación del libro de Plotkin (1993), quien construía como objeto la invención de un “imaginario político peronista” al analizar los mecanismos institucionales y simbólicos orientados hacia la búsqueda de consenso por parte del Estado nacional. No obstante la novedad que significó pensar el apoyo a Perón sin reducirlo a las mejoras materiales de sus seguidores, la mirada siguió puesta en una construcción desde arriba, donde el Estado asumía la tarea de imprimir en las masas una determinada cultura peronizada. Aunque la obra tuvo un impacto mayor en los estudios dedicados a la educación formal –dado el interés de aquel autor por observar la “peronización” de contenidos escolares– sigue siendo un referente obligado en las indagaciones culturales. Así, por ejemplo, el problema de la relación entre intelectuales y peronismo ha solido pensarse desde perspectivas plotkianas (Fiorucci, 2011) o bien en abierta contradicción con ellas (Soria et.al, 2010). Desde esta última perspectiva, una mirada renovadora es ofrecida por Leonardi (2012). Para la autora el estado peronista planificó y llevó a la práctica una verdadera política en materia cultural con claros lineamientos que hundían sus raíces en las tradiciones culturales preexistentes, y con el objetivo explícito de incluir a sectores antes excluidos del acceso a determinados bienes culturales. En un movimiento semejante al ocurrido en la historiografía más específicamente política, también el análisis cultural –sea de manifestaciones artísticas o emprendimientos culturales populares, o de las políticas estatales con tal finalidad– ha tendido a desplazarse hacia un análisis territorial acotado, siendo la

provincia de Buenos Aires y algunos de sus distritos una suerte de avanzada en esa dirección (cf. Leonardi, 2015).

Otra línea de indagación, donde se analiza en forma integrada política y cultura popular, fue abierta también en los noventa por Gutiérrez y Romero (1995). El foco del estudio, que entroncaba con preocupaciones visibles de la historiografía argentina de los ochenta (cf. Armus, 1990) estaba colocado en el período de entreguerras, presuponiendo que sus conclusiones “algo” podrían aportar al conocimiento de ese mismo vínculo en el peronismo. Para los autores, las transformaciones económicas y sociales habían creado una nueva frontera en la periferia de la ciudad de Buenos Aires, dando origen a nuevos espacios de sociabilidad barrial, como sociedades de fomento, clubes y bibliotecas populares, ámbitos en los cuales se habría forjado una nueva cultura “de los sectores populares” conformista y reformista. Esta nueva identidad fue recogida por el peronismo y habría estado en la base del entendimiento entre Perón y las masas. Con conclusiones opuestas, Karush (2013), enmarcado en la “nueva historia cultural” de factura norteamericana, cuestiona la tesis de una cultura conformista y reformista anidada en los “sectores populares”. El autor realiza su análisis desde la oferta de bienes de la industria cultural y considera que la radio y el cine enviaban “mensajes” que hablaban del ascenso social, pero al mismo tiempo se impregnaban de un fuerte contenido de clase. Los contenidos de los programas radiales, las historias narradas en el cine y la música, presentaban una visión “melodramática” de la sociedad, donde el rico representaba el egoísmo y lo “malo”, y en el pobre residían los buenos atributos morales. Desde un enfoque discursivo, Karush propone que la visión de la sociedad encarnada por el melodrama, es recuperada en la retórica de Perón y Eva. Esta identificación explicaría, por un lado la atracción ejercida por el nuevo movimiento político y por otro lado la fuerte polarización social que caracterizó a la Argentina peronista.

Como se puede apreciar, estas obras proponen un escenario – mejor dicho, escenarios alternativos- para el encuentro entre cultura popular y peronismo; pero quedan ancladas en los “orígenes” del movimiento y no avanzan en las posibles transformaciones, intersecciones o préstamos que habrían ocurrido en los años de efectivo predominio peronista (primeras aproximaciones pueden leerse en Chamosa, 2012; y Adamovsky y Buch, 2016). Observando este “jardín de senderos que se bifurcan”, los coordinadores de este Dossier hemos venido pensando en torno a la posibilidad/necesidad de articular líneas de investigación políticas con líneas artístico/culturales al menos desde 2015. En ese año, coordinamos conjuntamente una mesa en las *XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia* realizadas en

Comodoro Rivadavia, uno de cuyos objetivos principales era “fomentar el intercambio interdisciplinario en torno a la actividad política y/en su relación con la formación de identidades colectivas, las tramas de sociabilidad y la cultura de los sectores populares”. De los trabajos recibidos, las exposiciones y comentarios observados en el evento, pudimos comprobar que existe un terreno fértil para profundizar en la temática. Con esa finalidad, nos propusimos organizar el presente Dossier, que con gentileza y abierta predisposición los editores de *Sudamérica. Revista de Ciencias Sociales* nos invitaran a publicar. En este sentido, y pensando tanto en los lectores probables de la Revista como en nuestras propias preocupaciones, decidimos organizar el Dossier articulando trabajos sobre política y cultura popular cuyos temas y problemas estuvieran anclados o bien en los años del primer peronismo o bien en los años que denominamos kirchneristas. Y ello porque, en la ya larga trayectoria del “peronismo”, ambos períodos han sido objeto de particular atención por parte de las ciencias sociales. Sin entrar en la discusión acerca de la posibilidad de englobar bajo la etiqueta populismo ambos períodos, nos parece evidente que en ellos ocurrió una reconfiguración profunda de las identidades y el conflicto político argentinos (que suelen pensarse como “dicotomía” peronismo-antiperonismo o bien bajo la terminología periodística de la “grieta”). No hemos pensado este dossier bajo el supuesto de que existe una mera continuidad entre peronismo y kirchnerismo, ni en la alternativa opuesta. Nos parece simplemente que en ambas construcciones políticas subyace una fuerte impronta popular que genera antagonismos y rivalidades que van de lo social a lo político o viceversa. Y por ello mismo hemos pensado en articular trabajos que exploren el vínculo entre política y cultura popular, considerando que aquello que los actores entienden por política o cultura debe ser objeto de indagación y no una prelación del analista. En las pocas ocasiones en que tal vínculo se ha intentado –particularmente para los años del primer peronismo– las conclusiones obtenidas han sido un tanto paradójicas: o bien se presenta al “peronismo” como simple receptor/glorificador de una cultura popular nunca del todo definida, o bien se presenta al “peronismo” como validador de nociones y prácticas de una cultura de elite. En ambos casos, sin embargo, suele priorizarse la indagación del sentido para el Estado de símbolos, rituales, normas o valores, y en no pocas ocasiones la suposición que el Estado intenta “impregnar” de tales sentidos a la población –que aparece, obviamente, como una suerte de receptor vacío. Para intentar avanzar más allá de este círculo vicioso, el presente dossier articula trabajos que abordan el problema de la relación entre política y cultura popular a partir de un evento singular: la fiesta. Fiestas que pretenden construir o reforzar identidades

patrióticas, sociales, partidarias. Recorriendo el jardín a partir de esta particular puerta de entrada, los artículos aquí reunidos muestran –creemos– la pericia, el esfuerzo y el talento de jóvenes investigadores, historiadores y científicos sociales, quienes analizan con rigor empírico las fiestas, celebraciones y conmemoraciones de particular relieve y amplia participación ocurridas en ambos períodos, e intentan pensar –y hacernos pensar– en torno a la conjunción de prácticas políticas y culturales protagonizadas desde la sociedad civil, y en los acuerdos, disensos o consensos de esas prácticas con las provenientes desde el Estado.

Bibliografía:

- Acha, Omar (2015): “Lucha y organización: repensar en la Argentina la historia de la clase obrera y el primer peronismo”. *Cuadernos del Ciesal*, Año 12, número 14, pp. 59-81.
- Adamovsky, Ezequiel; Buch, Esteban (2016): *La marchita, el escudo y el bombo*. Buenos Aires: Planeta.
- Aelo, Oscar H. (comp.) (2010): *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955*. La Plata: Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires.
- Aelo, Oscar H. (2012): *El peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955*. Caseros: EDUNTREF.
- Armus, Diego (comp.) (1990): *Mundo urbano y cultura popular*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barry, Carolina (2009): *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino 1949-1955*. Caseros: UNTREF.
- Berrotarán, Patricia, Aníbal Jáuregui y Marcelo Rougier (2004): *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina. Estado y políticas públicas durante el peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Chamosa, Oscar (2012): *Breve historia del folclore argentino. 1920-1970: identidad, política y nación*. Buenos Aires: Edhasa.
- Ciria, Alberto (1983): *Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955*. Buenos Aires: de la Flor.
- Doyon, Louise (2006): *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fiorucci, Flavia (2011): *Intelectuales y peronismo 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.
- Germani, Gino (1962): “Clases populares y democracia representativa en América Latina”. *Desarrollo Económico*, Vol. II, N°2, pp. 23-43.
- Germani, Gino (1956): “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”. *Cursos y Conferencias*, Año XXV, N° 273, pp. 153-176.
- González Bollo, Hernán (2014): *La fábrica de las cifras oficiales del Estado argentino (1869-1947)*, Bernal: UNQ.

- Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto (1990): *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.
- James, Daniel (1990): *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Karush, Matthew B. (2013): *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Buenos Aires: Ariel.
- Laclau, Ernesto (1986): *Política e ideología en la teoría marxista*. Madrid: Siglo XXI.
- Leonardi, Yanina (dir.) (2015): *Teatro y cultura durante el primer peronismo en la provincia de Buenos Aires*. La Plata: Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires.
- Leonardi, Yanina (2012): “Experiencias artístico-educativas para los obreros durante el primer peronismo”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 11 de julio 2012, consultado el 25 de octubre 2013. URL: <http://nuevomundo.reveus.org/63699>; DOI: 10.4000/nuevomundo.63699.
- Mackinnon, Moira (2002): *Los años formativos del Partido Peronista*. Buenos Aires: Siglo XXI/Instituto Di Tella.
- Macor, Darío y César Tcach (eds.) (2003): *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: UNL.
- Macor, Darío y César Tcach (eds.) (2013): *La invención del peronismo en el interior del país II*. Santa Fe: UNL.
- Panella, Claudio (comp.) (2005): *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*. La Plata: Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires.
- Plotkin, Mariano (1993): *Mañana es San Perón*. Buenos Aires: Ariel.
- Soria, Claudia, Paola Cortés Rocca y Edgardo Dieleke (comps.) (2010): *Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Prometeo.
- Torre, Juan Carlos (1990): *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.